

GOBERNANZA, INFRAESTRUCTURA Y FINANCIAMIENTO: UNA ECUACIÓN INDIVISIBLE.



Carla Toranzo
Ingeniera Civil, MBA,
Magíster, MPhil, DBA (c).
Consultora Internacional
Senior en Agua y
Saneamiento
Fundadora de Agua Global
PERÚ



La evidencia acumulada por organismos multilaterales indica que sin gobernanza sólida del agua no es posible construir resiliencia climática ni atraer financiamiento sostenible de largo plazo (Organización for Economic Cooperation and Development [OECD], 2015; World Bank, 2024).

En este contexto surge el enfoque denominado whole-of-water, que plantea la necesidad de integrar dentro de una misma arquitectura de decisión los distintos componentes del sistema hídrico: agua azul (superficial y subterránea), agua verde (humedad del suelo), ecosistemas, infraestructura y dinámica climática.

Para América Latina, esta integración reviste especial importancia. La región enfrenta profundas brechas estructurales en infraestructura de agua potable y saneamiento vinculadas al Objetivo de Desarrollo Sostenible 6 (ODS 6), al mismo tiempo que experimenta una creciente variabilidad climática.

Cerrar estas brechas requerirá inversiones globales estimadas entre US\$ 131 mil millones y US\$ 140 mil millones anuales (World Bank, 2024).

En este contexto, las empresas que integran la inteligencia estratégica del agua en sus decisiones corporativas no solo protegen sus activos críticos, sino que también mejoran su perfil de riesgo frente a inversionistas y fortalecen su acceso a financiamiento sostenible.

Un indicador revelador de esta transformación es que cada vez más empresas están incorporando métricas relacionadas con el agua dentro de los incentivos de desempeño ejecutivo y la gestión de cadenas de suministro (CDP, 2024).

El agua en la arquitectura financiera global y el riesgo soberano. El riesgo relativo al agua ha trascendido el ámbito de los reportes de sostenibilidad para integrarse progresivamente en el núcleo de la contabilidad financiera y la gestión de riesgos corporativos.

Marcos emergentes como los desarrollados por la Taskforce on Nature-related Financial Disclosures (TNFD) y los estándares de sostenibilidad del International Sustainability Standards Board (ISSB) requieren que las empresas identifiquen, evalúen y divulguen sus dependencias e impactos en los sistemas naturales (IFRS Foundation, 2023; TNFD, 2023).

Dentro de este marco, el enfoque LEAP (Locate, Evaluate, Assess, Prepare) permite mapear las interdependencias biofísicas de las organizaciones y comprender cómo la degradación de servicios ecosistémicos —como la regulación del flujo hídrico— puede traducirse en impactos directos sobre el CAPEX, el OPEX y el valor de mercado de las empresas.

A escala macroeconómica, el agua emerge también como un factor creciente de riesgo soberano. En algunos contextos, la magnitud de las crisis hídricas ya está generando transformaciones territoriales y decisiones geopolíticas relevantes. Para inversionistas y corporaciones globales, esto implica una realidad fundamental: la estabilidad del agua condiciona la estabilidad del territorio donde se encuentran sus activos.